

COCUY, COLOMBIA:

LAS NIEVES DE LA LUCIERNAGA

Evelio Echevarría

Apenas ha amanecido y ya presagia mal tiempo. La Laguna de la Plaza, origen del río Orinoco, con la vegetación fantasmal que la rodea; al fondo, el Pico del Castillo (5.123 m), el más alto de los Picos Orientales.

LA cordillera más larga del mundo nace al sur del lago petrolífero de Maracaibo, marcha en dirección suroeste, cruza la frontera colombo-venezolana y desde ese límite político adquiere el nombre de Cordillera Oriental de Colombia. Después de un recorrido de unos 200 km se abate en los orígenes del río Ariari. Siempre domina tierra tórrida, pero tres de los numerosos cordales que la componen

son más que fríos: las Nievitas del Cielo (hasta los 4.900 m) con algo de nieve y acaso hielo y la Sierra Nevada de Cocuy (hasta 5.464 m) son los mayores. El tercer cordal, el Páramo de Sumapaz está muy separado de los dos anteriores y como parece alcanzar solamente los 4.300 m no recibe nieve, aunque sí mucha lluvia y niebla; por lo mismo, es una de las regiones más abandonadas de toda la Sudamérica andina.



Bogotá, la capital de Colombia, a 2.640 m sobre el nivel del mar y con casi 6 millones de habitantes, el punto de partida para toda la Cordillera Oriental de Colombia.

«Cocuyo», la luciérnaga

Los dos cordales con glaciación están situados a unos 480 km al noroeste de Bogotá, la capital colombiana y el centro del eje del de Cocuy se ubica a los 6° 25' al norte del Ecuador. No he podido precisar por qué al cordón Nievécitas del Cielo se le dio ese nombre pero en cambio sí descubrí la razón del de la Sierra Nevada de Cocuy. Todos los lugareños dicen que se debe al nombre del pueblo cercano, El Cocuy, pero éste a su vez viene del indígena (tunebo) «cocuyo», la luciérnaga, típicamente bastante grande, del trópico. Entonces es una buena metáfora por algo que brilla, es decir, la nieve.

El primer cordal merece menos atención por ostentar solamente algo de nieve y por componerse de unos cuatro o cinco picos de los cuales el Alto del Cielo (4.900 m?) es el mayor. Al sur de aquel pequeño grupo sigue un paso o collado amplio que comunica el valle occidental de Chicamocha con los valles que descienden al gran Orinoco. Al sur de este collado, llamado Paso de la Sierra (4.700 m?) comienzan las Nieves de la Luciérnaga, que son el objeto de esta presentación.

Las mayores alturas de Colombia están en la Sierra Nevada de Santa Marta (ver *Pyrenaica* 151, año 1988). Varios picos de aquella sierra caribeña sobrepasan los del Cocuy. Pero debo comenzar diciendo que esta «serranía de la luciérnaga» es muy especial. A juzgar por lo que he leído, en todo el planeta sólo hay otras dos regiones que se le equiparen: los Ruwenzori, los «Montes de la Luna» de Zaire-Uganda y los montes Dugundugú, de Indonesia-Irián. En todas tres serranías se da lo mismo: una serie ininterrumpida de pico glaciados, su ubicación sobre valles tórridos, un clima de nubosidad y precipitaciones casi perennes y una vegetación única, conformada por flores y plantas cuyo gigantismo todavía aguarda su explicación.



Boyacá, el departamento más frío de Colombia, tiene como su capital la ciudad de Tunja; fundada en 1539, todavía guarda su carácter colonial (2.780 m de altura, 100.000 habitantes). Las partes glaciares de la Cordillera Oriental pertenecen a Boyacá.

Típicos habitantes serranos del páramo vecino a la región de Cocuy. Mantas y ropa de abrigo se usan prácticamente todo el año.



Hielo sobre la selva

La zona serrana de esta parte de Colombia se da entre los 3.500 m de los valles de color verde intenso y los 5.464 m del picacho más alto. La Sierra corre de norte a sur por unos 30 km y tiene una anchura de unos cinco. Los hielos descienden hasta los 4.700-4.800 m y casi tocan los troncos flexibles de los *frailejones*. El macizo empieza

con el Paso de la Sierra y termina al sur de los desconocidos picos rocosos de Rechini-ga. Sólo tiene dos pasos que permitan el cruce y descenso a la cuenca oriental del Orinoco, el de la Sierra, ya mencionado y el del Boquerón de Cusiri, cerca del extremo sur. Los valles tienen población campesina y ganadera.

Entre los pequeños asentamientos de montañeses y la línea del hielo se halla una bizarra vegetación, gran atracción de la comarca. Sus principales miembros son los *frailejones* (espelethias), que son plantas de 3 m de altura y no árboles, a pesar de sus troncos; los lupinos azules, los *blanquizcos* (senecios), que son en realidad margaritas gigantes, y numerosas otras plantas, muchas de ellas coronadas de extrañas flores, entre las cuales sobresale la *árnica*, cuyo color rosa-púrpura es siempre un desafío al gris de las nieblas húmedas que en esta región brotan por doquiera. La fauna, en cambio, es pobre, seguramente ya desalojada por los ganados de los montañeses. No se sabe de cóndores, la típica ave andina, aunque sí de águilas y aguiluchos. Pero, repito, se trata de una región muy especial. Llega la niebla al valle alto y el caminante se ve separado del resto del mundo por una muralla gris, húmeda y fría. Pronto se impone un aire de inmensidad y misterio. Y sobre todo, reina un extraño silencio.

Donde los bosquecillos de *frailejones* terminan, comienzan los glaciares. No son muy agrietados, excepto en las laderas que miran al noroeste. El lado fácil de ascender es el sur y el oeste. Los flancos terribles, que son los que caen al norte y al este, son murallones y filos de esquisto (gneiss), no siempre muy firme para lo que ambiciona el escalador.

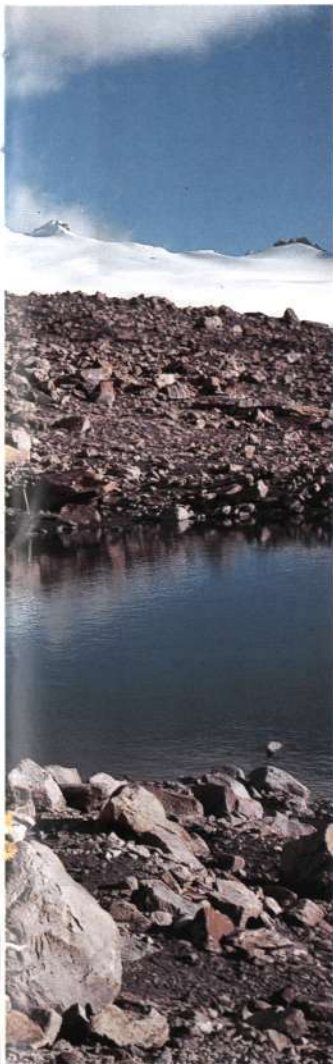
En lo que se refiere a la orografía, nadie ha podido ponerse de acuerdo hasta ahora. La máxima autoridad del país en este campo es el Instituto Geográfico «Agustín Codazzi», de Bogotá, cuya Plancha 137, año 1973, no es aceptada por los andinistas; la verdad es que este mapa no contiene nombres ni altu-



Margaritas gigantes (2 metros) que los lugareños llaman los blanquizcos, a una altura de 4.000 m.

ras de los picachos. Los geólogos de las compañías petroleras del país levantaron un esquema (año 1932) y un mapa (1956), bastante ajustados a la realidad, pero por las razones que sean los andinistas del país se atienen a alturas y nombres conocidos solamente entre ellos mismos. Para confeccionar el esquema que acompaña a esta relación, me basé en las alturas de aquellos geólogos petroleros y en la nomenclatura que me proporcionaron los lugareños los que, después de todo, son los verdaderos dueños de los valles y de la Sierra, como que la han habitado ya por unos 200 años. Para continuar con esta colaboración pido al lector lanzar constantes miradas al esquema y resignarse a una confusión de varios nombres para un mismo picacho.

Fotos del autor.



Flor, laguna, campamento y cumbre glaciada; el Pico Pulpito (5.074 m), mostrando el fácil lado occidental. A la derecha, la depresión, el Paso Bellavista, permite un rápido descenso a las fuentes del Orinoco.



Flores que se encuentran comúnmente en el páramo o en los pequeños valles protegidos, a unos 4.300 m.



La Sierra Nevada de Cocuy tiene el nombre de *nevados* para cuatro montañas que dominan por su volumen, y para las elevaciones menores reserva el nombre de *picos*. Está dividida en dos cadenas paralelas que corren de norte a sur. Entre ambas, hermosas lagunas color azul marino anidan en altas cuencas, cuyo piso está cubierto de una rica vegetación tropical de altura.

La mejor forma de describir las cumbres es repasarlas casi una por una, de norte a sur y según sus grupos:

1) Ritacuba. Los indios tunebos, hoy desposeídos de sus tierras serranas, dejaron el vocablo *kuba*, pico. *Rita* puede referirse a Santa Rita. Al sur del Paso de la Sierra se presentan algunos picos menores de este grupo y el Ritacuba Norte (o Nevado de Güicán), con dos cimas (5.257 m). Sigue el magnífico Pico Ritacuba Negro (5.389 m) que muchos consideran el más bello de toda Colombia. Los andinistas venezolanos lo han llegado a conocer bien y lo comparan a los picos de la Cordillera Blanca del Perú. La cima máxima del sistema es la que sigue al sur, el Alto Ritacuba (5.464 m); los andinistas nacionales la conocen con el nombre de Ritacuba Blanco.

Al suroeste del Alto Ritacuba se distinguen el cono blanco del Pico Puntiagudo (5.019 m) y el oscuro torreón del Pico Pulpito Negro (4.929 m). Al este de ambos, en la divisoria misma, comienza una fila de picos sin individualización ni nombre, casi todos de unos 5.000 m.

Foto: Crispin Heath.



Lados sureste y este, con un difícil contrafuerte, del Alto Ritacuba (5.464 m).

2) Picos Güicanes. En el centro del sistema, sobre el Río de los Corralitos, se levanta el Pico de los Portones (o Pico del Picacho). Creo que sus dos cumbres, de 5.222 y 5.217 m, sólo tienen un par de ascensiones y con razón, pues el encornizamiento que las corona es formidable. Sigue el Nevado Banco Ancho (5.271 m), que antes llamaban San Paulín Norte y San Paulín Sur, por sus cumbrecillas gemelas. Al sur se precipitan sobre el corto valle del Río Concavito.

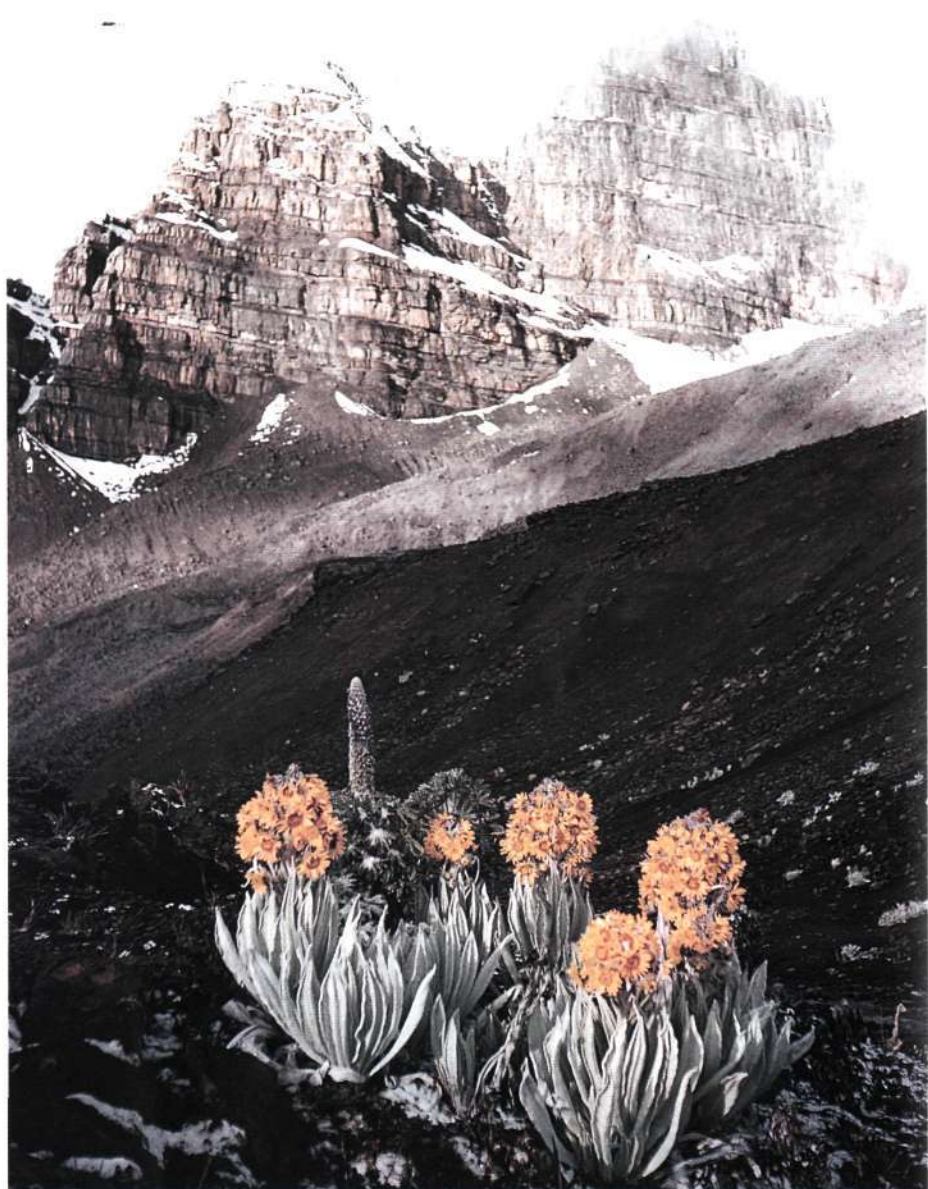
3) Nevado del Cóncavo. Sobre el mismo valle se encuentra primeramente el redondeado Pico Gorro Blanco (5.047 m), a cuyo sur se levanta el gran Nevado del Cóncavo (5.268 m), el que a su vez desprende al oeste su vasallo Pan de Azúcar (o Concavito, 5.174 m) y hacia el sur, el Pico de los Portales (5.249 m), que los suizos de 1939 bautizaron con el ridículo nombre de «Pico Daniel Trumpy» en sentido reconocimiento a un benefactor. Siguen todavía al sur varios picos menores de casi 5.000 m y luego, el



En unos breves minutos las nieblas de la vertiente oriental de la Sierra se disipan y se pueden admirar montañas que han permanecido invisibles por días. Pero pronto las nubes ocultan de nuevo el vistoso lado oriental de los picos. En la foto, lupinos y senecios y atrás, los picos Campanilla (4.800 m?) y Campanario (4.986 m), lado norte.

característico Pico Púlpito (5.074 m), que los mismos suizos bautizaron «Pico Toti». Un paso, llamado Bellavista, permite un empinado descenso hacia el lado orinoquense. Luego, dominando este paso, se alza el poderoso Nevado del Púlpito (5.210 m). Como es una de las montañas más expuestas a la vista de pobladores y turistas, ha recibido su inevitable confusión de nombres: Pan de Azúcar, Altar, Campanario y Nevado del Púlpito. Me atengo a este último, debido a que se ajusta a lo que se ve a primera vista: una ancha cúpula blanca con un pico de hielo que cuelga sobre las fuentes del Orinoco al oriente y en los faldeos occidentales; una pilastra de roca vertical, que emerge unos 60 m del hielo mismo: los lugareños la llaman Púlpito del Diablo. Más al sur sigue un vallecito desconocido que lleva a la cara norte de los atrevidos gemelos Campanario (4.986 m) y Campanilla (4.800 m?) y al oeste, sobre los últimos sembradíos de papas de la gente del páramo, el Pico de la Vieja (4.689 m). Tras de esta corrida se abre el amplio Paso del Boquerón de Cusirí (4.600 m?) y al sur de éste, se extiende un largo filo rocoso desconocido, con cuatro picos imposibles de identificar debido a la nubosidad, de hasta 4.834 m. Son los Picos de Rechiniga. Al decir de los montañeses las Nieves de la Luciérnaga terminan con una pirámide rocosa que yo pude columbrar por unos escasos minutos y que ellos llaman Pico del Amarillal (4.700 m?). El extremo sur es desconocido para los montañistas y la constante niebla que lo cubre parece asegurar que va a continuar así.

4) Picos Orientales. Es el nombre que los andinistas han dado a la cadena paralela situada al este de la principal. Está compuesta de picachos de disposición y toponimia no bien delineadas. Al extremo norte hay un sistema de varias alturas sobre los 4.900 m. Los andinistas lo llaman de los Picos Nordeste y parece corresponder al grupo de los Picos Frailes, nombre lugareño. Un «Pico sin Nombre» es el punto principal (5.000 m?) y éste acaso a su vez sea el «Peñón Carmen» de la denominación local. Más al sur se alza el bello macizo del Pico Blanco (5.096 m) y Pico del Castillo (5.123 m), dos bien proporcionadas pirámides de hielo con base de buena roca. El mismo macizo termina con los amplios Cerros de la Plaza (4.957 m) y un pico menor, sin nombre, de unos 4.700 m.



Entre 1928 y 1991

En el siglo XIX, el geógrafo alemán A. Hettner y el ingeniero italiano Agustín Codazzi, hicieron estudios separados de la Sierra y publicaron esquemas básicos, pero no fue sino hasta 1928 que los suizos de Bogotá, W. Röthlisberger y H. Weber, escalaron el Pico Pan de Azúcar (o Concavito), de 5.174 m. Diez años después apareció el activo bogotano Erwin Kraus, alma del montañismo colombiano, quien consiguió un triunfo rotundo al ascender con un compañero la cima del conocido Nevado del Púlpito. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial dos grupos se disputaron la mayor parte de las cumbres: los suizos G. Cuenet y A. Gansser se apropiaron de los picos de los sectores central y norte; Kraus y sus aliados, los suizos Frederic y Dorly

Marmillod, se atraparon las cumbres meridionales y orientales. Años después Kraus, con los germano-colombianos E. Drees y H. Hüblitz recogieron lo que finalmente quedaba, con lo cual la primera ascensión de las principales elevaciones de la Sierra se completó hacia 1946. En 1957 y 1959 estudiantes de la Universidad de Cambridge escalaron cinco picachos menores, vasallos del Alto Ritacuba y además el gran Pico de los Portones (o Picacho), 5.222 m. Por ahora, andinistas venezolanos, ecuatorianos, alemanes y naturalmente, colombianos han viajado repetidamente a la Sierra, pero no se ha guardado un registro de sus actividades. Es de lamentar que no exista en Colombia revista alguna que lleve un recuento de las actividades andinísticas del país. Lo que se ha realizado sólo se puede llegar a saber en un intercambio de informaciones con los andinistas nacionales.

El recio Nevado del Púlpito (5.210 m), con su famoso pilar rocoso a la derecha. Los campesinos llaman a este peñón el Púlpito del Diablo y han entretejido varias leyendas sobre él.



Foto: Crispin Heath.

Lo han comparado a los picos de la Cordillera Blanca del Perú: Pico Ritacuba Negro, 5.389 m, lado norte.

Por hacerse

No se puede enumerar en fiel detalle lo que todavía está por hacerse, pues no contamos con un inventario de lo realizado después de 1970. Supongo (sólo me atrevo a suponer) que las empresas que sugiero a continuación todavía están por emprenderse, pero encarezco a quien desee llevarlas a cabo se ponga en contacto con andinistas de Bogotá antes de dirigirse a la Sierra.

1) Nievecitas del Cielo. No he podido averiguar si la más alta cima, el Pico Alto del Cielo, está inescalada. No hay informes sobre ella.

2) Ritacuba. De los seis picachos de hielo que forman la corrida al sur del Alto Ritacuba, tres fueron ascendidos por la expedición Cambridge 1957. No he sabido de otras ascensiones registradas. Pero la cara este del Alto Ritacuba y del Ritacuba Negro, acaso

Bajo la cima del Pico Gorro Blanco, a 5.000 m, con vista aparte de la amplia cara sur del Nevado Banco Ancho (5.291 m) y a la derecha, el sector norte de los Picos Orientales.
(Foto archivo)

las más empinadas de toda la Sierra, están sin escalar.

3) Picos Güicanes. Filos y paredes del lado oriental de todos los picos de este grupo están sin escalar.

4) Cóncavo. Hay un picacho menor al sur del Pico Paloblanco, sin nombre (unos 4.800 m). Igualmente, la cara este del Pico de los Portales y la pared norte del Pan de Azúcar (o Concavito), están sin preparar.

5) Nevado del Pulpito. El formidable paredón oriental de esta montaña, muy buen trofeo, está por ganarse. Además, no se sabe de ascensiones registradas a los picos Campanilla y La Vieja. Las cuatro elevaciones que forman los Picos de Rechiniga, no sólo están sin ascensión sino que también sin exploración, lo mismo que el menor Pico del Amarillal, punto final de la Sierra.

6) Picos Orientales. En 1976 pude verificar que de los Picos Frailes (o Nordeste) se desprende al oriente una pequeña cadena de picos rocosos con incrustaciones de hielo en su lado sur, el más árido. No han habido nombres de cumbres, ni mediciones ni ascensiones en ella y en realidad, ni siquiera esta cadena está señalada en los mpas. Al sur de los Cerros de la Plaza se alza una cúpula rocosa, sin nombre, de unos 4.700 m cuya cima, en tiempo despejado, promete ser un mirador sensacional.



Fotos: Evelio Echevarría.

La cara norte del Nevado del Cóncavo, 5.268 m, recibió dos rutas por andinistas polacos en 1972.

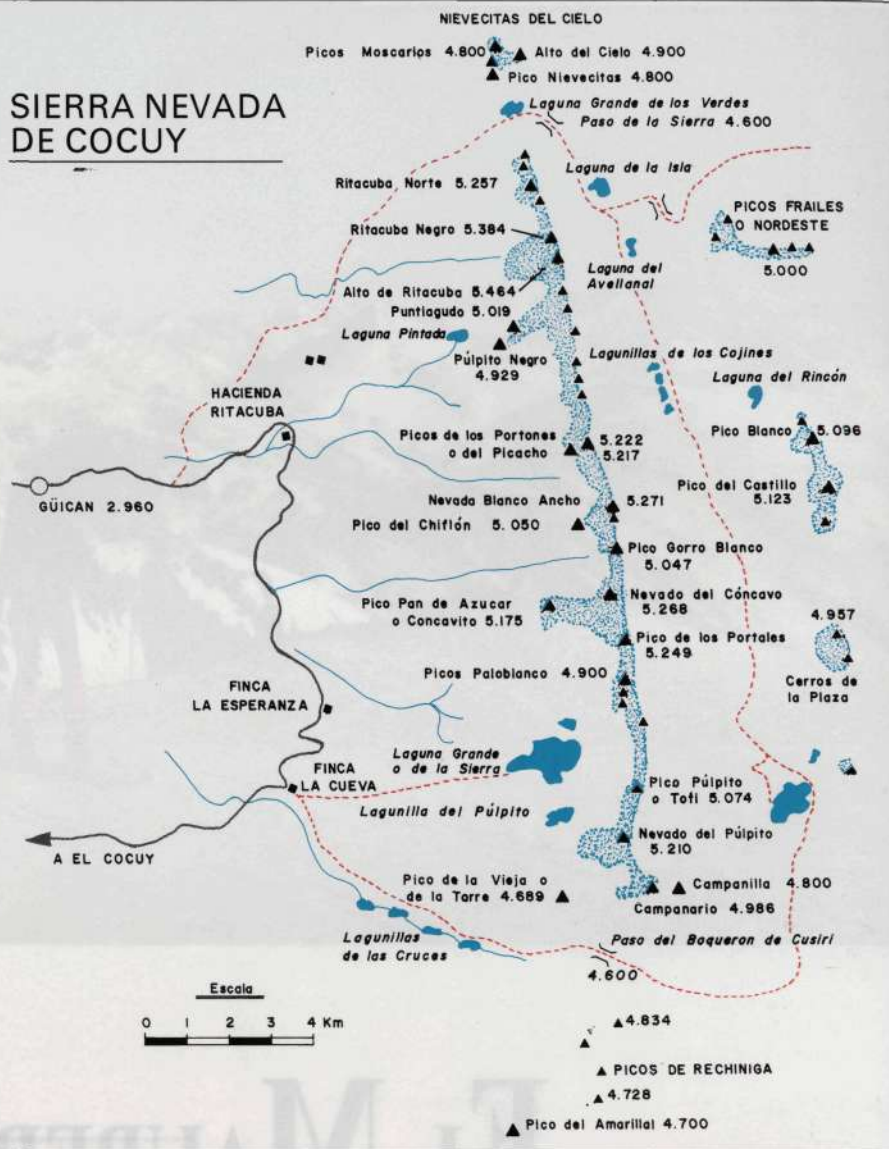


Pero hay más. El montañista verdadero, que comprende que el deporte es algo más que un encuentro con roca y hielo, tiene en las Nieves de la Luciérnaga una vasta labor por desarrollar. Los picos no tienen ni nombre ni altura definitivamente establecidas; se impone la elaboración de un mapa que reconcilie la diversidad de todo dato que exista. Luego, la literatura oral, es decir, las leyendas que puedan recordar los montañeses y los indios tunebos que aún existen dentro de la tierra serrana, todavía no se han recogido. Y finalmente, la botánica: la extraña diversidad de flores de esta región demanda que se levante un inventario de plantas, incluyéndose en especial la nomenclatura popular o local. Y además, ¿por qué en un jardín de cualquier parte del mundo las margaritas no levantan más de medio metro del suelo y en cambio, en los faldeos que descienden de las Nieve de la Luciérnaga sobrepasan la estatura de un hombre?, ¿quién va a explicar el gigantismo de la flora serrana de Cocuy?

* * *

Es extraño que la región más hermosa de toda la Sudamérica, que se ubica al norte de la línea ecuatorial, pase tan desaparecida. Pero creo que se puede explicar esto si se leen los relatos de expediciones a aquellas regiones gemelas del Cocuy, como el Ruwenzori africano y el Dugundugú indonesio. La lluvia y la niebla parecen ser los factores decisivos. Pero quizá esa misma *cerrazón*, que surge del Orinoco y asciende al Cocuy sin que sepamos cómo, sea el encanto de la Sierra. Mis dos expediciones a ella (lo recuerdo demasiado bien) terminaron del mismo modo. Al salir ya de la niebla en demanda de las tierras bajas, me hallé bruscamente ante un valle asoleado. En ambas ocasiones, asombrado, me volví a mirar aquel mundo frío y gris que recién había dejado atrás, pero nada pude ver. La densa cortina de la *cerrazón* ocultaba todo. Misteriosamente, las Nieves de la Luciérnaga parecían haberse disuelto tras las nubes que ellas mismas formaban. Era como si nunca hubieran estado allí.

SIERRA NEVADA DE COCUY



DATOS DE INTERES

Primero. Contactar a la Federación Colombiana de Andinismo (Apartado 101.668, Bogotá) y ya en la capital, a Inderena, la agencia gubernamental que maneja el lugar, pues toda la Sierra ha sido declarada Parque Nacional. La oficina de Inderena en Bogotá, está en la Diagonal 34, # 5-84. Los mapas se venden en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, en la Carrera 30, # 48-51, Ciudad Universitaria.

Acceso. Desde Bogotá únicamente, en uno de los tres autobuses que parten a diario para el pueblo de El Cocuy. Dos de tales autobuses continúan hasta el siguiente pueblo de Güicán. El trayecto demora unas 10-13 horas. De ambos pueblos a su vez salen camiones que pueden llevar a la Hacienda Ritacuba (acceso a sector norte) o al caserío de La Cueva (acceso al sector sur). Cerca de este caserío existe un lugar llamado La Capilla, que puede surtir víveres básicos, pero es mejor traer todo de Bogotá. En ambos lugares se encuentran también arrieros que poseen caballos en número reducido (hasta unas 8 cabalgaduras). Pero ambos puntos de partida están ya a 3.400 m y los valles son bastante cortos.

Tiempo. La mejor y a decir verdad, la única estación de visita a esta región está entre los

mediados de diciembre y de marzo. Antes y después, esperar mucha lluvia y nubosidad constante. Por lo que he sabido, toda expedición que ha ido fuera de estación ha tenido motivos para lamentarse.

Referencias. Para una buena documentación fotográfica ver *Berge der Welt*, III, 1948, págs. 344 y siguientes; *Die Alpen*, 1929, págs. 161-8; 1939, págs. 283-6 (con bellas fotos), y 1971, págs. 171-8; y el macizo libro colombiano casi imposible de obtener, *Frontera superior de Colombia*, del Banco Occidental (Bogotá, 1985), a todo color. El álbum panorámico del precursor Erwin Kraus, *Las expediciones de glaciología del año geofísico internacional* (Bogotá, 1959), es inestimable para el estudio de rutas. Para un recuento de ascensiones hasta 1970 y una descripción general ver mis colaboraciones en *American Alpine Journal*, 1962, págs. 159-61 y 1973, pág. 345; y artículos en *Alpine Journal*, 296, 1958, págs. 33-43 y *Anuario de Montaña*, Santiago de Chile, 1977, págs. 152-8. De mapas, el del geólogo K. Stauffer (1956) no se puede obtener pues la Shell-Cóndor ya no existe; el Instituto Geográfico ya nombrado vende su Plancha 137, año 1973.